LUZ Y VIDA

LUZ para nuestros cerebros oscurecidos :: por la ignorancia ::

PERIÓDICO OBRERO DE PROPAGANDA ANARQUISTA
Se publica cada mes por erogaciones voluntarias y se reparte gratis
DIRECCION: POSTE RESTANTE

Hay una virtud superior al patriotismo: el amor á la humanidad

VIDA para nuestros cuerpos agobiados — por la miseria —

AÑO VII — ANTOFAGASTA (CHILE) NOVIEMBRE DE 1914 — NÚM. 69

La barbarie europea

Como un escarnio a la civilización, de que tanto se envanecía la vieja Europa, la sabia Europa, hoy sus hijos se devoran con una ferocidad digna de bárbaros, con un ensañamiento cruel, que envidiarían las fieras salvajes.

No son miles, son millones los hombres qne se lanzan unos contra otros para despedazarse con todos los medios mortíferos que la ciencia ha puesto en sus manos, sin saber por qué ni para qué.

En esta horrorosa carnicería humana, sin precedentes en la historia y que contemplamos atónitos, difícil es encontrar un culpable sobre quién hacer pesar las enormes responsabilidades del gran desastre mundial, apesar de que cada uno de los países belijerantes se muestra como víctima.

Nuestra convicción es de que todos los países en lucha son los causantes de esta gran hecatombe, porque ellos durante largo tiempo han ido fomentando el patriotismo y manteniendo a toda costa la paz armada, y es claro, colmada la medida, tuvo un día que estallar la guerra, y estalló en la forma horriblemente sangrienta que estamos presenciando, arrastrando consigo a todos los países que se decían cultos.

Ante este cuadro terriblemente dantesco que presenta Europa, ante este retorno a la animalidad de pueblos llamados superiores, tócanos a nosotros declarar que estamos contra la guerra, sea cual sea el móvil que lo haya provocado: el sueño imperialista de los germanos o la defensa de la civilización—¡qué ironía! —que dice la Triple Entente.

Sobre todas las declamaciones quijotescas con que quieren justificar su actitud los países que se destrozan en la actual contienda guerrera, están los gritos de angustia de las familias de los millares de hombres que caen en los campos de batalla, segados por la metralla y el cañón, y esos gritos de dolor son más elocuentes y llegan hasta nosotros, haciéndonos exclamar: ¡Maldita sea la guerra! ¡Abajo la guerra!

CRISIS.... HAMBRE!

«La propiedad es un robo». Pero la explotación de la propiedad es un crímen. Reconocer al que roba y al que mata, es perderse, es entregarse!

El orden dentro del hambre será bueno para los que tienen que comer. Para los que tienen hambre, la voz de orden es una voz de guerra: ¡Pan!

No hay ley que venza al pueblo si éste se sigue a su instinto de libertad. A pesar de las leyes, contra todas las leyes, protestemos!

Reconocer dueño de una casa a quién nunca tocó con sus manos un ladrillo, es reconocer el robo.

¡Contra los ladrones todos!

Quien se priva de lo necesario para pagar el alquiler, es un suicida: atenta contra su vida. Por vuestra vida, trabajadores, negáos a pagar alquiler!

Aceptar las limosnas de la caridad, concurrir a las Ollas del Pobre, es indigno de hombres, propio de perros!

Fijaos: A pesar de la crisis, los que hoy comen son los que comieron siempre: los parásitos. Nosotros que siempre comimos mal, hoy no comemos: los productores.

¿Existe Dios?

Hoy que en la vieja y sesuda Europa se ametrallan los séres humanos guiados por emperadores, zares, reyes y presidentes, que mandan a sus pueblos a matarse con sus hermanos de más allá y pregonan a sus numerosos ejércitos de vasallos que van en nombre de Dios, que su causa es santa, que Dios los acompaña y les proteje sus mezquinos instintos, sus sanguinarias avaricias, sus fantásticos caprichos de dominación y poderío.

Y cuán lejos está Dios de estos colosales y horrorosos crímenes colectivos que se llaman guerras, que no tienen sanción ni castigo en la presente sociedad: sólo tienen una falsa gloria en el bronce y en el mármol (mucha debe ser la docilidad del bronce y del mármol, al no rebelarse de servir como objeto de glorificar los crímenes más sangrientos del universo).

Si Dios verdaderamente existiera, qué bueno fuera, me lo figuro: nadie viviría en el cáos de explotación presente, no tendríamos esa infinidad de zánganos, de perezosos barrigudos, de falsos redentores eunucos que hoy son la peste de la humanidad, que predican las doctrinas de un parcial y falso Dios que sólo existe en el oro cuando a ellos se les ofrece.

Si existiera Dios y tuviera el dominio de sus hijos, la humanidad, no permitiría que unos vivan esperando los frutos que otros cultivan con el sudor de sus frentes.

Si Dios existiera, no existiría la bestia humana que es objeto de una explotación más dura que en los seres irracionales.

Si Dios existiera, no permitiría que sus hijos, los seres humanos, se ametrallasen por dominar un pedazo más de tierra, cuando la tierra no es para nadie, sino para todos.

Si Dios existiera, sería justo como buen padre; pero Dios no existe, y los hombres son víctimas de Dios, pues en nombre de él se les explota brutalmente, se les engaña y se les mata

En nombre de Dios se mantiene en la ignorancia a millares de seres humanos; en nombre de Dios se nos priva las funciones y goces que la naturaleza nos brinda.

Los falsos ministros de Dios, los explotadores que explotan a la humanidad en nombre de Dios, han logrado dominar las conciencias y las almas de la casi totalidad de las mujeres y de la mayoría de los hombres y el que tenga la valentía de contradecir y desmentir sus asnales fanatismos es un demonio, está dominado por Satanás y es quemado como lo fué Giordano Bruno.

¡Oh! si Dios existiera y fuese como se lo figuran y me lo figuro: un ser infinitamente sabio, bueno y poderoso, no seríamos los seres humanos las bestias que arrastran el lujurioso carro donde la burguesía luce y goza sus lujos y ostentaciones y donde el clero nos bebe la sangre y nos explota predicando el verdadero Dios que sólo ellos veneran: el «oro y la pereza».

ARMANDO TRIVIÑO V.

Santa María, Septiembre de 1914.

Entusiasmo de escaparate

Francófilos y germanófilos abundan que es un primor. Doquiera estemos y a doquiera nos dirijamos, en todas partes no se habla de otro tema que no sea la guerra. Los instintos de la bestialidad humana tienen con la beligerancia de los pueblos europeos, motivos sobrados en que manifestarse. Discútese con tanto apasionamiento y se vuelca en la discusión tan grande entusiasmo, que hace pensar en el inmenso beneficio que reportaría ese calor bélico, si fuera empleado en asuntos de otro tenor y de mejor provecho.

Ya es un defensor de la tierra de las libertades quien habla de los desmanes germanos y de las crueldades de sus ejércitos; ya un belga que justifica la parte asumida por su país; o ya un súbdito de Guillermo, amparándose en el derecho de las naciones o en el derecho extremo que autoriza la necesidad. Y unos y otros desbarran a más y mejor, y esto, que conste, que todavía los que así discuten revelan tener siquiera algún conocimiento geográfico, etnológico o de historia; porque hay otros que ni eso tienen; hay algunos que si se ocupan es únicamente por tener la desgracia del uso de la palabra, que pierde a muchos hombres y que a otros tantos ridiculiza,

Pero lo bueno, no es precisamente esto. Lo bueno consiste en que tanto defensor alemán, francés, belga, ruso, inglés, japonés o servio, son defensores de cartón o figuras exhibicionistas de escaparate.

Más que seguro que si a tanto tipo se le trasportara al teatro de las operaciones, amenguaría en medio del fragor de la metralla esos humos patrioteros de que se jacta y reviste. Todos éstos que así hablan y así se comportan, ya sean o no sean nacidos en alguno de los países en guerra, vienen representando una comedia inícua de puro irrisoria. Si tanta y tan sincera fuese su admiración y su entusiasmo, (que estando como aquí, léjos del zafarrancho les hace tartamudear y hacer muecas queriendo salvaguardar la honra y dignidad de los carniceros países), nada más lójico que, aprovechando las circunstancias favorables y los medios que los consulados ofrecen, acabasen por empuñar un fusil y afirmasen con actos las charlatanerías de la lengua. Pero es que tanto *patriotismo* y admiración es sólo aquello que se dice al principio. Es puro entusiasmo de escaparate. Posturas de salón.

Quien esto escribe, no es partidario ni de la entente ni de los aliados. Es enemigo acérrimo de ambos, porque sintiendo más y mejor el sentimiento de la patria, pero patria universal, es un contrario justificado de la guerra, crímen colectivo al fin, de los patriotas a *outrance* y de los sistemas despóticos y gubernativos.

Sin embargo, y frente a frente a esas conversaciones de actualidad, no es posible permanecer con la indiferencia del silencio, y en vez de propagar ideales de antimilitarismo, quizas convenga más encender y avivar la hoguera de la guerra exacerbando hasta el máximum las pasiones y obligando por inconsciencia y por amor propio a que todos esos charlatanes de confitería, patrioteros y semi-analfabetos, hagan parte de la masacre, contribuyendo con su eliminación y con su destrucción, a la gran obra de saneamiento y de dignidad social.

Los tiempos no quieren figurillas de exhibicionismo. Las épocas actuales reclaman hombres. La contienda europea precisa a esos *patriotas*; y la humanidad consciente ansía verse libre de todo género de taras inútiles.

FERRAN.

De actualidad

El método que adoptamos nosotros en nuestra propaganda y en nuestros hechos es superior, muy superior a todos los adoptados por los demás partidos.

La propaganda adormidera de los socialistas ha ya recorrido su trayectoria; en las épocas que hemos alcanzado aparece un verdadero anacronismo.

Cuando la burguesía despertó a los primeros movimientos de emancipación que siguieron al grito resuelto lanzado por la antigua Internacional, los socialistas aparecieron con cara de revolucionarios y los gobiernos, parados frente a ellos marcaron la más descarada reacción.

Pero hoy, gracias a la contínua evolución o involución de las costumbres, los socialistas, con el método de la *colaboración* que reemplazó la vencida *penetración*, se han colocado al lado de la misma burguesía consolidando siempre más las bases de la explotación y de la esclavitud.

Los sindicalistas, por lo menos los más revolucionarios y anti-estatales entre ellos, en la práctica llevan a cabo una obra muy buena, muchas veces encuadrada en nuestro terreno peculiar; pero sí, ellos también, a nuestro entender, son víctimas de un grave error: el de ser muy obreristas, el de dar prevalencia a la práctica y descuidar hasta la ideolojía.

Pues nosotros, como decía, los superamos a todos. A los socialistas: porque firestamos, hoy como ayer, a la declaración de la Internacional: *la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos*, agregando, por sus medios extra legales y revolucionarios; y porque la finalidad por nosotros columbrada, con su fórmula: *a cada uno según sus necesidades*, tan amplia y generosa, ha superado a la coercitiva y orijinaria de inacababl‌es trastornos, de ellos: *a cada uno según su trabajo*, que admite implícitamente el reconocimiento de nuevas gerarquías y de nuevos dominadores.

A los sindicalistas: porque nosotros consideramos la organización como un medio de lucha que desaparecería con la desaparición de la diferencia económica que la enjendró, dando valor efectivo a la idea de una sociedad que rejirá en el porvenir y en la cual todos trabajaremos para todos.

Más allá de los horarios mínimos y de los jornales máximos; más allá y por encima de la protección a los viejos y a los niños; más allá de estas conquistas ficticias que debilitan nuestra constitución revolucionaria, nosotros ponemos la hermosa conquista anárquica: la desaparición de la explotación del hombre por el hombre.

Y hoy más que nunca en que vemos la guerra y la superproducción, causas de desequilibrios económicos y de crisis de trabajo, debemos insistir en hacer conciencias, activas y rebeldes, que obren con nosotros en la realización de nuestro ideal, puesto que los demás partidos han declarado la propia impotencia frente a los graves problemas sociales que piden una pronta solución.

Sólo nosotros, los anarquistas, poniendo todo a disposición de todos—medios

de producción y productos,—podemos solucionar el eterno enigma del pan para comer.

JOSÉ SPAGNOLI.

Tampa, Florida, 15 Septiembre 1914

Frente al Morro

Es tan florido el lenguaje que los chauvinistas emplean para hacer la apología de los combates dados al pié de esa roca, que apesar del hedor de sangre que ellos exhalan, suelen entusiasmar a la buena gente.

Yo ví el Morro, bordeé los abruptos senderos de su costado marítimo, me encaramé gateando a los enormes peñascos que al choque violento de las balas rasas se desprendieron de su masa; me senté sobre una piedra y desde allí, contemplando la mole inmensa, reviví los tristes días de la guerra. Yo no ví palmas, ni flores, ni grandezas......... ví una multitud de soldados vociferando ebrios de sangre y de exterminio, ascendiendo por los declives del cerro. En la cumbre, ví otro rebaño de seres de la misma especie, aprestando sus armas para rechazar la invasión.

Empezaron los disparos, las balas silbaban entonando una danza infernal; interrumpiéndose por cortísimos intervalos, el cañón bramaba dominando con su voz ronca, el estrépito de la lucha.

La musa de los matarifes hizo un gesto y su guadaña segó de un solo golpe cente ares de vidas; una explosión espantosa sacudió la tierra; acababan de estallar las minas.

Sintiéronse groseros juramentos, gritos de horror y de angustia y entre una oleada de hierro y de fuego, ví cabezas. piernas y brazos, elevándose por el espacio, cual si del cráter de un volcán fantástico brotaran fragmentos humanos.

Para despertar de esa visión sangrienta, horrorizado restregué mis párpados, por mis mejillas corrieron dos gruesas lágrimas. Eso es lo que yo ví. Después al retirarme, en una escarpadura de la roca, entre negruzcas manchas de sangre coagulada, divisé una casaca de soldado; de sus apolillados girones, sobresalían los carcomidos huesos de un hombre.

Indudablemente, pensé, ese es el escenario de una epopeya.

....

En lo alto los cañones asomaban su faz siniestra, sus negras bocas parecían bostezar con impaciencia. Esperarán sin duda, nuevas remesas de reses humanas para despedazarlas.

PEDRO CLUA.

Arica.

Reflexiones

Un sinnúmero de circunstancias fatales influyen en el hombre para obligarlo a pensar mal respecto a ideas y hombres que las predican.

El asesinato de Jaurés, fué obra de una de estas circunstancias: un fanático patriotero pensó que con anular la vida del gran humanitarista, la semilla por él sembrada no daría sus frutos. La idea de patria en ese dejenerado o asesino estaba por encima de toda otra idea y se consideró *el llamado a redimir al mundo* haciendo uso del revólver en contra del único que en esos mismos días predicaba en contra de la acción armada de una nación contra otra, sin otro motivo que el asesinato político de un príncipe, sin otra resultante que la ruina y orfandad de un sinnúmero de hogares. Es la continuación de las antiguas tribus guerreras en los tiempos modernos, que haciendo uso de las armas, se apoderaran de lo que por derecho no les corresponde. El hombre no ha progresado más que aparentemente; sigue siendo el salvaje sin conciencia de sus actos, que se deja arrastrar a las voces de mando de sus explotadores, para entrar en la legión de los *quitavidas.*

Los alucinan con la oratoria y los llaman a defender un pedazo de tela que no es ni más ni menos que el estandarte de la barbarie, que las más de las veces pelea contra la *verdad* y la *justicia* y *elije sus víctimas* con la satisfacción del glotón que en el banquete de la vida aprovecha los mejores platos y escancia el mejor vino, sin importarle que la mayoría de sus congéneres mueran de hambre miéntras él está satisfecho.

Progresó la ciencia, pero no para alivianar el trabajo del hombre, sino para exterminarlo; y éstos mismos hombres no se dan cuenta aun que sus expoliadores les hacen pelear para defender sus capitales. En vez de romper las cadenas de la esclavitud, la humanidad pone sus espaldas para forjar los eslabones más gruesos, miéntras que los explotadores manejan tranquilamente desde sus palacios y en medio de todas las comodidades, el combo para la forja.

Tienen razón los que aseguran que el mundo es una gran casa de Orates, de otra manera no se explica, que, transcurridos tantos siglos de experiencia, sigan los oprimidos siendo el juguete de sus opresores; sean los niños, a quienes se les trastorna el juicio con gallardetes, banderas y tambores. Sigue jugando humanidad, sigue jugando a la guerra, que puede ser que en alguna de éstas, el obrero se aproveche del arma que ponen en sus manos y se dé cuenta contra quién debe dirigir la acción mortífera, hasta tal punto, que no quede más división de clases que la que constituya la diversidad de oficios y profesiones necesarias.

Ese estudiante de la Sorbone, quizás antes de esa época de preludios guerreros, no sería tan belicoso; quizás sabría respetar las ideas más exaltadas o más utópicas y en ese momento fatal de delínquir, fué arrastrado por una de esas circunstancias a que antes hago mención y creyó a Jaurés su enemigo, cuando verdaderamente este mismo Jaurés sacrificó sus mejores días y hasta su vida por los *demás* y entre los demás, estaba el mismo que le arrebató la vida tan ignominiosamente.

No es ese estudiante el único culpable de esa gran desgracia que sufrimos los oprimidos, esos *padres de patrias,* son los verdaderos culpables que en esos como en otros días, han estado manteniendo el fuego de venganza de un pueblo contra otro, porque así convenía a sus intereses.

Ahora, la hipocresía en forma de blanco y coronado por una mitra, interpone sus influencias para que termine esa guerra fratricida que azota a Europa, y su autoridad en la Iglesia Católica, Apostólica y Romana debe ser tan poca, que sus ministros se enrolan como soldados para *matar*, cuando su Cristo dijo:—No matarás—todos los hombres son hermanos.—Ganarás el pan con el sudor de vuestra frente.—Quiere a tu semejante como a tí mismo.

¡Tarde hiciste por llegar Iglesia Hipocrita, porque así convenía a los jefes de Estado y a tí misma!

REBELDE.

Los vencidos

La miseria que reina en las grandes ciudades a causa de la desocupación y la crisis—producida en parte por el acaparamiento de los productos—nos trajo como consecuencia una caravana de vencidos, que desfilan, en mayor número día tras día, hácia la caridad pública o donde reparten comida para poder engañar por ese medio sus gastados organismos.

Encontrándome cerca de uno de los establecimientos donde existe la llamada «Olla del Pobre», he podido observar con qué impaciencia esperan, los allí estacionados, la hora indicada por los encargados de la comida, el reparto de las inmundicias destinadas a los que a ella concurren; allí he apreciado la incapacidad de los individuos, es decir, de ese trozo de humanidad que concurre a proveerse de alimento malsano, y que no tiene el carácter, el valor y las energías suficientes para internarse en los almacenes, en los negocios con sus estanterías repletos de comestibles, las vidrieras que exitan al pasar, a proveerse de lo necesario, dar muestra de su rebeldía; pero ya lo han dicho otros, «con el hambre no haremos la revolución», y tienen razón, los individuos en la actualidad

prefieren la humillación vergonzosa a la violencia, creen mejor a la limosna que a la expropiación de lo que se exhibe para mofa y escarnio de los hambrientos.

La caridad es honrosa. ¡Ah! la *honra!* Imperceptible polvo que lleva el viento, cubre, mancha y corroe todavía a la humanidad inconsciente. *La caridad es honrosa.* Siendo la caridad el lujo de los potentados, es la tarea de las «benéficas damas» de nuestra *alta sociedad.* Ocupación exclusiva para recrear sus cerebros excitados en noches de placer............

....

Allí queda la caravana de los vencidos; en ella van madres con sus hijos en brazos, padres de familia, agobiados, con miradas lánguidas y taciturnas, jóvenes, modelos de hombres para empuñar la herramienta y no para tender la mano a la caridad pública, que repugnan; dos aves hembras que apesar de sus greñas, apesar de sus harapos que cubren sus carnes, están llenas de juventud, de amor, de vida, que bien podrían jestar una prole de hércules, de jigantes..

....

Allí están, arcilla sin pulir, almas sin espíritu, recibiendo la moneda o el plato de bazofia que se les tira a los canes, para alejarse luego con las cabezas gachas, la limosna en la mano, errabundos, rumbo a sus pocilgas, vencidos por la limosna vil y repugnante.

LEOPOLDO SANTAMBROGIO.

INFAMIA

¿Oís ese clarín? Son los soldados,
la presa del cañón;
morirán como idiotas... ignorados,
defendiendo un harapo: el pabellón.
Defendiendo a los ricos propietarios,
a los dueños del pan;
éllos, los explotados proletarios,
los que ganando siempre perderán.
¡Triste carnaza, blancos de metralla;
mártires de la sopa!
En idioma burgués: son la canalla;
en lengua militar: gente de tropa.
Van a morir. Suene el clarín guerrero,
flamea el estandarte,
rueda entre el polvo un batallón entero
y en pleno siglo veinte triunfa Marte.
Triunfa el bestial empuje de los fuer- (tes,
manda la dinamita;
si la patria es la causa de esas muertes
¡maldita sea la patria, sí, maldita!
Pero no es la patria, si maldita, son (los vanos
e imbéciles mandones;
los que azuzando hermanos contra her- (manos
depravan y envilecen las naciones.
¿Oís ese clarín? sus tristes notas
cuentan la negra historia,
cuentan, las millonadas de patriotas
que mató el optimismo de la gloria.
¡Pobre soldado! Víctima inconsciente,
la sociedad podrida
le alhaga con el nombre de valiente,
para arrancarle lo mejor: su vida,
y luego, cuando cae destrozado
por el plomo fatal
¿quién recuerda su nombre? Fué un sol- (dado,
un número, una nada, un animal.
Verdugos que lanzáis de una plumada
al hombre contra el hombre,
no hay castigo posible, todo es nada
ante un delito que no tiene nombre,
este crímen monstruoso perpetrado
por viles usureros,
esta infamia asquerosa del estado
agitando cencerros patrioteros,
no merece perdón arranca gritos
de rabia y de venganza:
¡triste condensación de mil delitos
que eregido en derecho de matanza!

MARIANO RATO.

La situación

Crítica, y por demás desesperante, es la situación por la que atraviesa el proletariado de esta ponderada región, en otrora llamada la California del Sur, a causa de la casi total paralización de la industria salitrera, que le daba vida, como consecuencia de la salvaje lucha en que están empeñados los pueblos que en Europa blasonaban de cultos.

La suspensión repentina de las faenas del salitre, además de traer la casi ruina de esta región, ha sido una bella oportunidad para la comisión de incalificables abusos por parte de los amos de los feudos salitreros contra los infelices trabajadores, que poseídos del pánico que produjo un hecho anormal tan súbito, fueron miserablemente explotados por los vampiros del capital.

Depués vino el éxodo, el terrible éxodo de millares de obreros que irrumpieron en esta ciudad, haciendo la vida más difícil para sus habitantes a causa de la gran aglomeración de jente.

Muchas de ellos se han ido viaje al sur, aprovechando las facilidades que nuestro *paternal* gobierno puso a su disposición; pero quedan todavía algunos centenares que pululan junto a las Ollas del Pobre, en demanda de la bazofia que se distribuye en esos establecimientos, muy conformes con su situación, sin que un jesto, una palabra de protesta denote a un hombre capaz de reivindicar sus derechos, hollados miserablemente por la prepotencia de los de arriba.

¡El hambre achata!

Miéntras tanto la situación aquí se agrava; se agrava de tal manera que se hace imposible vivir así. Las fábricas e industrias han cerrado sus puertas, cuando nó han rebajado los salarios en un 50 por ciento; pero en cambio los precios de los artículos de consumo, los de primera necesidad, han aumentado enormemente de valor y los alquileres de las casas se mantienen al usurario precio que tenían hace tres años.

¿Qué hacer ante esta situación tan aflictiva que nos aplasta como una lápida de plomo? ¿Qué actitud adoptar ante la indiferencia criminal del gobierno, que con una actitud musulmana contempla cómo esta región, digna de mejor suerte se precipita en la más espantosa ruina?

¡Obrar!

¡Basta ya de contemplaciones!

Sólo así podremos sacar al gobierno de ese indiferentismo con que vé a millares de robustos obreros que piden trabajo, relajar su moralidad, recibiendo la humillante limosna de las Ollas del Pobre, buena para los inválidos, pero no para los que tienen los brazos fuertes y los músculos de acero.

¡Trabajo queremos, nó limosna!

Si no se nos atiende nuestro pedido, nos haremos oir más elocuentemente.

¡Cuidado!

LUCIFER.

Advertencias

Motivos ocasionados por la intensa crisis qoe aflije a esta región, nos han impedido publicar esta hoja en los meses de Agosto, Septiembre y Octubre. En lo sucesivo, y miéntras dure la situación anormal presente, LUZ Y VIDA aparecerá eventualmente, es decir, toda vez que pueda.

—Por las mismas razones anteriores, y por haber el *buen* gobierno doblado su valor, suspendemos el servicio de casilla postal, debiendo en lo sucesivo dirigirnos toda correspondencia y canjes a *Poste Restante.*

Erogaciones para LUZ Y VIDA

Saldo anterior: 28.50; D. Brown, 1.00; M. M., 5.00; El pequeño Gustavo, 1.00; J. C., 1.00; Remijia Espinosa, 1.00 A Maturana, 2.00, Satanach, 2.00; J. J. Campos, 2.40; Juan B. Díaz, 2.00; Pedro Caballero, 1.00; Manuel Córdoba, 1.00; Grupo El Pampino de Chuquicamata, 30.00; L. Armando Triviño, 2.00; Comité Defensa de Arrendatarios, 2.30. Total: $ 82.20.

Gastos: Edición del número anterior: $ 50.00; franqueo, 2.00. Total $ 52.00. Saldo para el presente número: $ 30.20.

Pro Imprenta Obrera

Saldo anterior . . .	$ 796.40
Grupo El Pampino de Chuquicamata . .	10.00
Total . . .	$ 806.40